José Luis Neila Hernández
Antonio Moreno Juste
Adela María Alija Garabito
José Manuel Sáenz Rotko
Carlos Sanz Díaz

Historia de las relaciones internacionales

Alianza Editorial

Primera edición: 2018
Segunda reimpresión: 2023

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© José Luis Neila Hernández, Antonio Moreno Juste, Adela María Alija Garabito, José Manuel Sáenz Rotko y Carlos Sanz Díaz, 2018
© Alianza Editorial, S. A., 2018, 2019, 2023
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9181-233-3
Depósito legal: M. 19.184-2018
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL,

Europa en 1815, el Congreso de Viena



Las independencias americanas



Europa en el periodo revolucionario, 1820-1848



El proceso de la unificación italiana

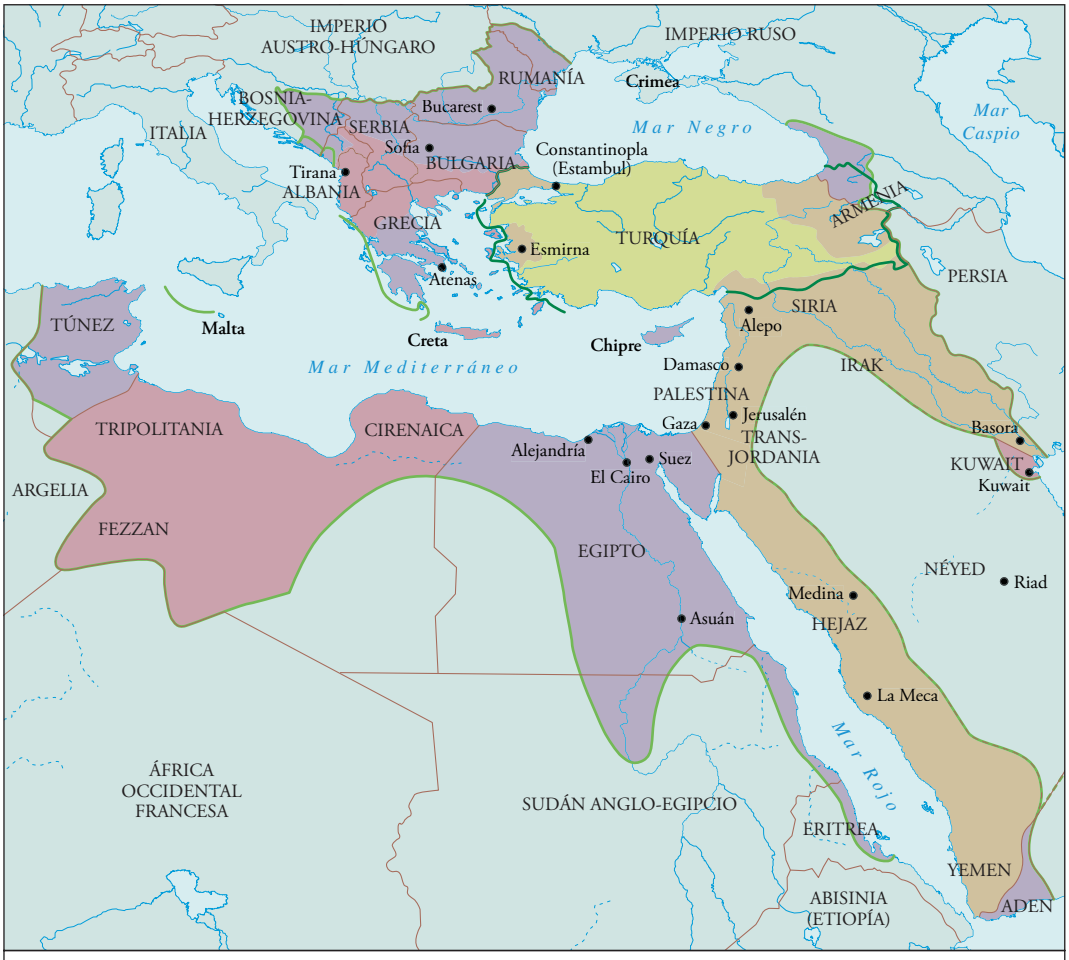
Estados italianos, 1848



Unificación italiana, 1849-1870



El Imperio Otomano y la cuestión de Oriente



El proceso de unificación alemana



Europa en 1871



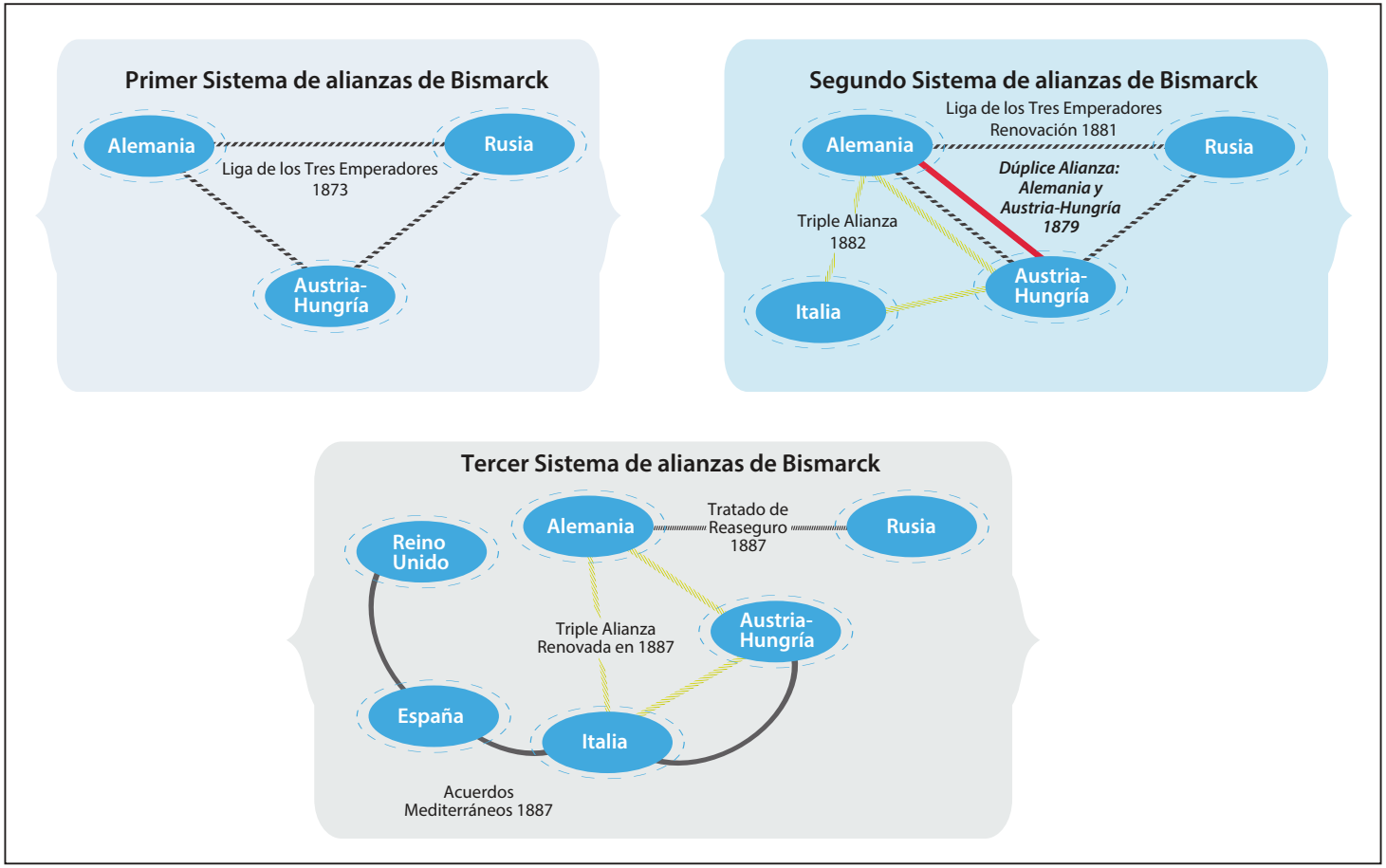
El imperialismo en Asia



El imperialismo en África



El tercer sistema bismarckiano



La penetración extranjera en China hacia 1912



Alianzas europeas en vísperas de la Primera Guerra Mundial



Fronteras europeas en 1914



Fronteras europeas en 1919



La expansión de la Alemania nazi entre 1935 y 1939



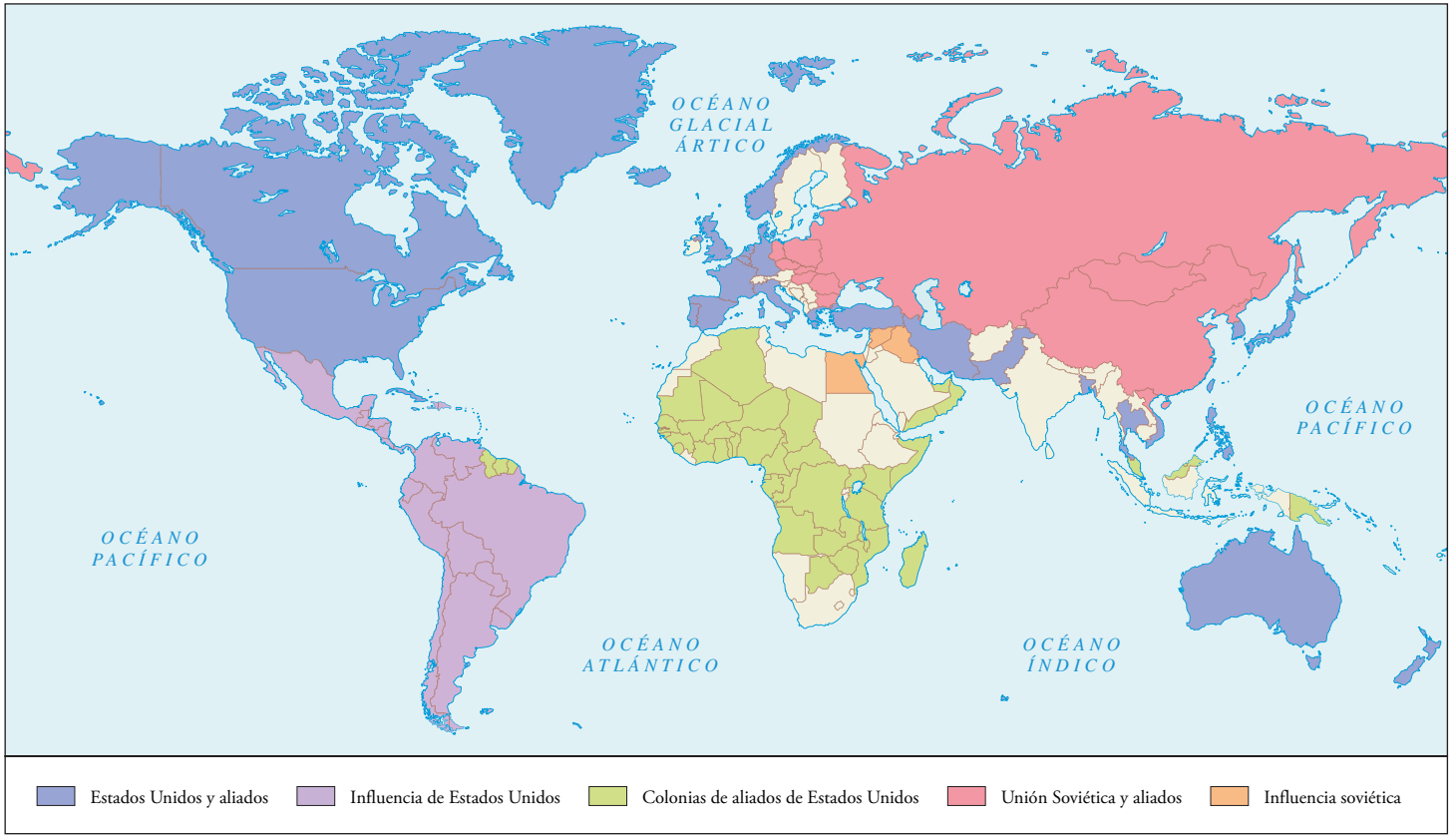
La partición de Polonia en 1939



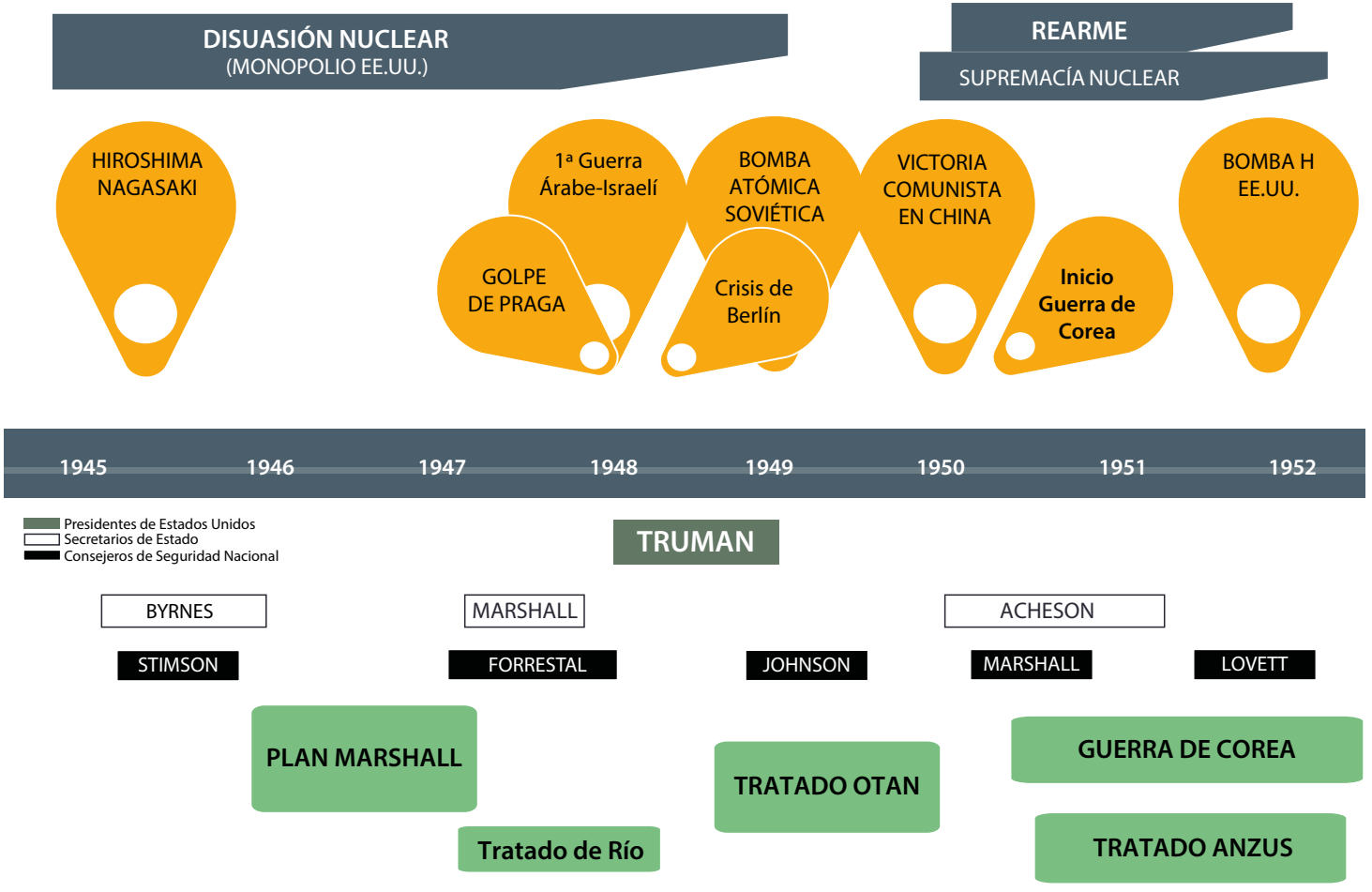
Fronteras y cambios territoriales en Europa, 1945



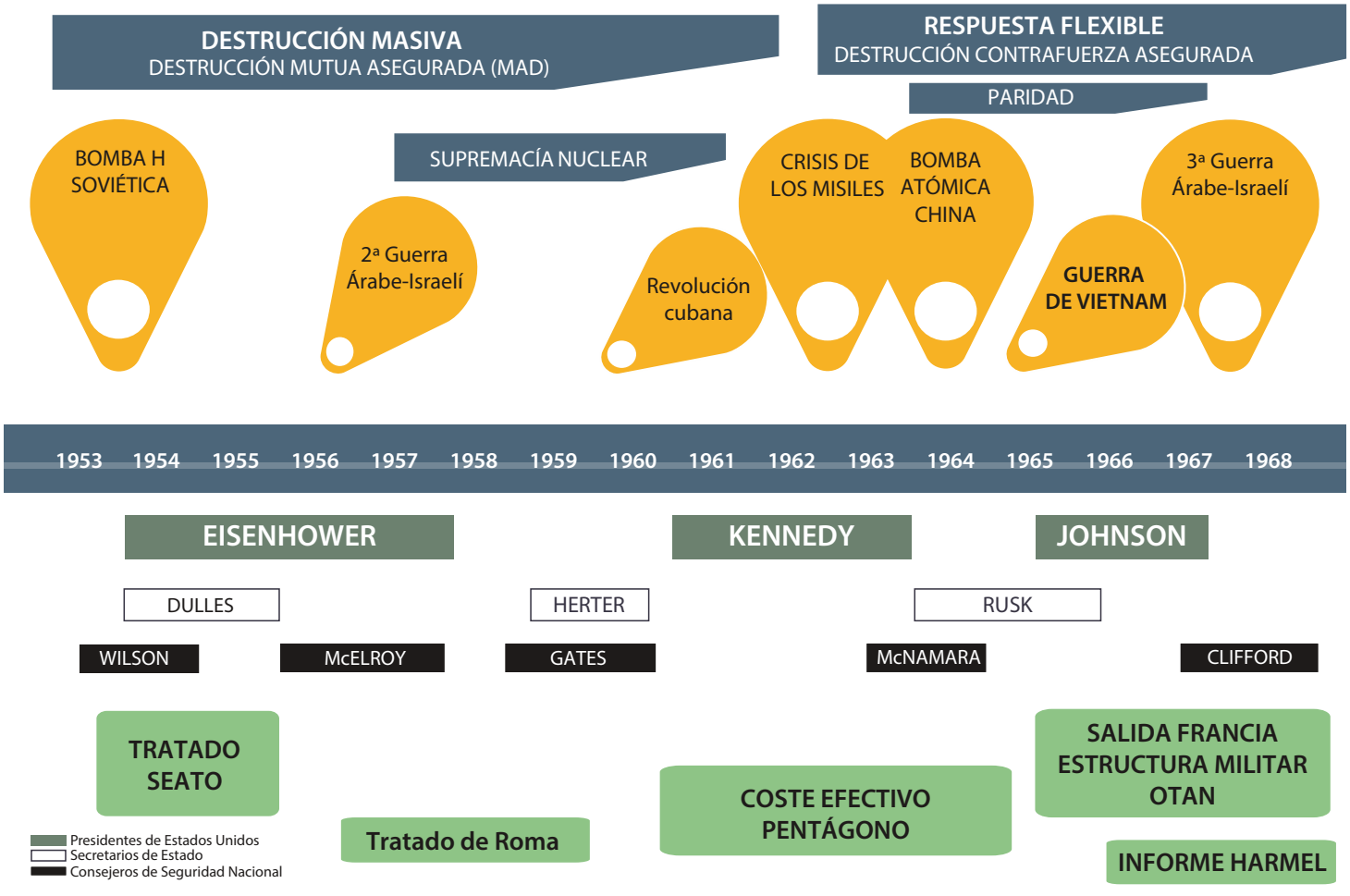
La Guerra Fría, 1945-1960



CONTEXTO GEOESTRATÉGICO DESDE UNA PERSPECTIVA OCCIDENTAL



CONTEXTO GEOESTRATÉGICO DESDE UNA PERSPECTIVA OCCIDENTAL



Índice

Introducción 11

1. Las relaciones internacionales bajo el impacto de las revoluciones (1776-1815) 23
   1. El sistema internacional en vísperas de la era de las revoluciones 23
      1.1 Europa y el mundo 24
      1.2 Los principios constitutivos del sistema internacional 25
      1.3 El orden de las potencias 27
      1.4 Las fuerzas de cambio 30
   2. El impacto de las revoluciones, 1776-1802 34
      2.1 La independencia de Estados Unidos, 1775-1783 34
      2.2 Revolución y guerra en Europa, 1792-1802 36
   3. El sistema europeo ante el desafío de Napoleón, 1802-1814 43
      3.1 El ascenso de la supremacía francesa, 1802-1808 43
      3.2 El sistema napoleónico en su apogeo, 1808-1811 46
      3.3 Declive y derrota del Imperio Francés, 1811-1814 47
      3.4 Las independencias de la América Hispana 49
   Bibliografía 51
2. Restauración y revolución en Europa (1815-1848). El Congreso de Viena y el Concierto Europeo. Las oleadas revolucionarias 53
   1. Antecedentes. El final del Imperio Napoleónico 53
      1.1 Victoria de la coalición contra Napoleón 54
      1.2 Los Cien Días 54
   2. El Congreso de Viena 55
      2.1 Los principios de la Restauración 56

2.2 El Congreso 57
2.3 Los protagonistas 58
2.4 Los cambios en el mapa europeo 62
3. Las alianzas y el Sistema de Congresos 63
3.1 La Santa Alianza 63
3.2 Las revoluciones de 1820 y el Sistema de Congresos 65
4. Las revoluciones de 1830 y 1848 y las consecuencias para el sistema internacional 69
4.1 Las revoluciones de 1830 69
4.2 Las revoluciones de 1848 72
Bibliografía 76

3. La construcción de nuevas naciones y el fin del Concierto Europeo (1848-1890) 77
1. Las unificaciones alemana e italiana 77
1.1 El contexto 78
1.2 La unificación italiana 80
1.3 La unificación alemana. El nacimiento del II Reich 84
2. La nueva relación de fuerzas en la Europa de 1871 89
3. La política exterior alemana: el primer sistema de alianzas bismarckiano 91
4. La guerra ruso-turca y el Congreso de Berlín 92
5. El segundo sistema de alianzas 93
6. La expansión colonial europea: el imperialismo 95
7. El declive del sistema de Bismarck: la crisis búlgara y el tercer sistema de alianzas 99
Bibliografía 100

4. De la Europa de Bismarck a la paz armada (1890-1914) 103
1. El nuevo rumbo de la política exterior de Alemania 104
2. El final de la *splendid isolation* 106
3. De la confrontación colonial a la Triple Entente 108
4. De cómo romper el cerco: las crisis marroquíes y la anexión de Bosnia 111
5. La guerra de Tripolitania y las guerras balcánicas 115
6. La carrera armamentística hacia el abismo 116
7. De una Tercera Guerra Balcánica a la Primera Guerra Mundial 117
Bibliografía 121

5. La Guerra del Catorce y la articulación del sistema internacional de Versalles 123
1. La Gran Guerra como acontecimiento histórico 123
2. La construcción de la paz: el sistema internacional de Versalles 126
2.1 La polifonía de la paz: los condicionantes del nuevo orden mundial 126
2.2 La Conferencia de París de 1919 132
2.3 El nacimiento de la organización internacional: la Sociedad de Naciones 134
2.4 Nacionalismo y geopolítica: la nueva cartografía mundial 135
3. De la posguerra a la ilusión de la paz (1919-1929) 140
3.1 Tiempos de incertidumbre en la posguerra (1919-1923) 140

3.2 La paz posible y el «espíritu de Ginebra» (1924-1929) 143
Bibliografía 148

6. El fracaso de la seguridad colectiva y la Segunda Guerra Mundial (1931-1945) 149
1. Los efectos políticos de la crisis económica mundial: la desconfianza en el multilateralismo 150
2. Las democracias occidentales ante el rearme alemán 152
3. La configuración del Eje Berlín-Roma 155
4. La Conferencia de Múnich: apogeo y fracaso del *appeasement* 156
5. Estados Unidos: del aislacionismo a la guerra 160
6. La configuración de la alianza antialemana 162
7. Las conferencias interaliadas y el diseño de un nuevo orden mundial 164
8. Camino de una nueva guerra 167
Bibliografía 169

7. El sistema bipolar flexible de la Guerra Fría (1945-1962) 171
1. La naturaleza del sistema internacional de la Guerra Fría 171
1.1 La textura geopolítica de la dialéctica bipolar Este-Oeste 172
1.2 Dos proyectos económicos frente a frente 174
1.3 Geocultura de epistemologías de la modernidad en conflicto 176
2. El origen de la Guerra Fría y las reglas del conflicto bipolar 178
3. La dinámica de bloques. Un mundo tripartito 182
3.1 Estados Unidos y la creación del bloque occidental 184
3.2 El sistema socialista mundial 187
3.3 Descolonización, Guerra Fría y Tercer Mundo 189
4. La evolución del conflicto bipolar (1947-1962) 192
4.1 Los años duros (1947-1953). De la cuestión alemana a la Guerra de Corea 192
4.2 Del deshielo a la crisis de los misiles (1954-1962) 195
Bibliografía 200

8. Distensión, descolonización y multipolaridad (1962-1979) 201
1. Las bases de la «distensión» 202
1.1 Cambios en el sistema 202
1.2 Los acuerdos en la distensión 206
2. Multipolaridad en el sistema bipolar 208
3. La descolonización. Las relaciones Norte-Sur 211
4. Los conflictos de la distensión 214
4.1 Conflictos en América Latina 215
4.2 Conflictos en África 217
4.3 Los conflictos en Oriente Próximo. Las guerras árabe-israelíes 219
4.4 Los conflictos en Extremo Oriente. La Guerra de Vietnam 221
Bibliografía 223

9. Nueva confrontación y fin de la Guerra Fría (1979-1991) 225
1. El regreso de la tensión internacional (1979-1985) 226
1.1 La invasión de Afganistán y el retorno a la Guerra Fría 226
1.2 La nueva política exterior de la administración Reagan 228

1.3 La incapacidad de la respuesta soviética 229
1.4 Europa, nuevamente escenario central de la Guerra Fría 229
2. Las transformaciones del sistema internacional de la Guerra Fría 231
2.1 La multiplicación de los polos económicos y políticos 231
2.2 Innovaciones tecnológicas, cambio social y circulación de las ideas .. 234
2.3 Las estructuras del orden mundial 237
3. La fase de distensión, 1985-1989 238
3.1 Gorbachov y el nuevo pensamiento en política exterior 238
3.2 La dinámica URSS-EE. UU.: el acercamiento bilateral y el deshielo de las relaciones 240
4. Aceleración e implosión: 1989-1991 241
4.1 La caída de las democracias populares en la Europa del Este 241
4.2 El fin de la Guerra Fría 243
4.3 La disolución de la Unión Soviética 245
4.4 Los debates en torno al fin de la Guerra Fría 247
Bibliografía 252

10. La posguerra fría: de la desaparición de la Unión Soviética a la *Gran Recesión* (1991-2007) 253
1. Un tiempo marcado por la incertidumbre 253
2. La *globalización 3.0* y los cambios en las relaciones internacionales 256
3. Estados Unidos y la *Pax Americana* 259
3.1 La posguerra fría y la ilusión de un *nuevo orden* internacional 259
3.2 Las administraciones Clinton. El «presidente global» (1993-2000) ... 261
3.3 George W. Bush, el «presidente imperial» (2001-2008) 263
4. Europa tras la caída del muro 267
4.1 Una nueva arquitectura de seguridad para Europa 267
4.2 La posguerra fría y el proceso de integración. La Unión Europea 268
4.3 Europa como actor internacional. La PESC 270
5. Los *otros* protagonistas 271
5.1 La Rusia postsoviética 271
5.2 China, el nuevo actor global 273
5.3 El mundo árabe y el *nuevo*/*viejo* papel de Oriente Próximo 274
5.4 América Latina y las transformaciones regionales. La emergencia de Brasil 275
5.5 Las Naciones Unidas y el fracaso relativo del multilateralismo 277
Bibliografía 278

11. Un mundo en crisis. Nuevas y viejas hegemonías (2007-2017) 281
1. La crisis económica y el triunfo de la *geoeconomía*. Un fenómeno global 282
2. Los cambios de polaridad y el nuevo *desorden* internacional 285
3. Cambios y permanencias en la naturaleza de los conflictos armados 296
4. Coda. ¿El fin del orden liberal? 299
Bibliografía 305

Bibliografía 307

Índice 313

Introducción

El historiador, del mismo modo que otros científicos sociales, ha sido y es creador de nuestra visión del mundo. Desde este prisma, el propio Fernand Braudel llegaría a afirmar que la «historia es la imagen de la vida en todas sus formas». La actitud del historiador, en este sentido, deviene, más allá de su propio oficio, de un compromiso intelectual con su mundo y su tiempo.

Prisionero de su tiempo, en el sentido braudeliano, el historiador interroga al pasado bajo la influencia de sus circunstancias personales y las pautas de pensamiento preeminentes en su entorno cultural. El constante diálogo entre el historiador y otros analistas sociales con el pasado siempre se ejercita desde el horizonte del presente.

Al aproximarnos al estudio de las relaciones internacionales, como objeto de análisis y como disciplina, algunos historiadores como Brunello Vigezzi han insistido en la necesaria contextualización y periodización para conocer no solo la realidad social, sino también las condiciones sociales del conocimiento. Y en este sentido, sin duda los cambios acontecidos en la política internacional durante los últimos treinta o cuarenta años han tenido una notable influencia sobre el estudio histórico de las relaciones internacionales. El fin de la Guerra Fría, la globalización, la multipolaridad, la interdependencia, la difusión de la democracia, las nuevas formas de terrorismo, el cambio climático, el papel de los medios sociales de comunicación y la proliferación de actores no estatales han proporcionado nuevos temas estratégicos a la agenda interna-

cional que, en mayor o menor medida, han afectado a la misma consideración de la historia de las relaciones internacionales.

Esta disciplina ha sido definida por Juan Carlos Pereira como el «estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los Estados y las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional». Compartiendo esta definición, es a la vez cierto que la conceptualización de la historia de las relaciones internacionales resulta hoy en día una tarea compleja. Para comenzar, en distintos ámbitos geográficos y académicos, la misma disciplina es objeto de una extraordinaria heterogeneidad terminológica, en función de los diferentes contextos históricos, la pluralidad en las tradiciones culturales o las distintas estrategias en la configuración del campo de estudio. Las relaciones internacionales desde la perspectiva del historiador, lejos de traducirse en un término aceptado unánimemente por la comunidad académica como representativas de un área de conocimiento, han convivido y competido con otros conceptos y términos, desde la tradicional «historia diplomática» hasta la «historia internacional», pasando por denominaciones como «estudios internacionales», «política internacional» y «política mundial», y en tiempos más recientes con nuevas aproximaciones como la historia transnacional, la historia global o la historia de la globalización.

Ciertamente, tanto en su naturaleza como en su misma génesis, la historia de las relaciones internacionales, como realidad social y como disciplina científica, representan una parte muy significativa de la experiencia histórica de la civilización occidental. No obstante, la sociedad internacional de nuestros días resulta inédita en su escala, actores, valores e interacciones, respecto al sistema internacional que se vertebró tras la Paz de Westfalia de 1648. Aquel sistema, luego expandido a escala mundial, proyectaba la hegemonía europea y la concepción de un mundo a la medida de los Estados europeos. Un mundo organizado y —en palabras de David Held— «dividido en espacios nacionales y extranjeros: el mundo interior de la política nacional territorialmente limitada y el mundo exterior de los asuntos diplomáticos, militares y de seguridad», que no sobreviviría a la «crisis de los veinte años» (Edward H. Carr) del periodo 1919-1939 o la «era de las catástrofes» (Eric Hobsbawm) de los años 1914-1945.

Por otra parte, la historia de las relaciones internacionales se configuró académicamente cuando el esquema westfaliano estaba en trance de superación, desbordado por la innegable interconexión entre política interior y política internacional y por la multiplicación de actores y procesos transnacionales. Como ha señalado Lutz Raphael, «Ningún otro ámbito de las ciencias históricas ha estado tan marcado por continuidades y puntos de vista supranacionales como la historiografía de las relaciones exteriores de entidades políticas, estados o naciones» (L. Raphael,

2012: 155). Por otra parte, como indica Robert Frank, se da la paradoja de que el desarrollo de la disciplina fue —y continúa siendo— de hecho, en buena medida, el resultado de los encuentros y desencuentros entre diferentes escuelas historiográficas nacionales, sobre todo europeas y norteamericanas, diferenciadas por ámbitos lingüísticos y en función de tradiciones, intereses y experiencias históricas específicas. A este respecto, y al exponer los orígenes de la Historia de las relaciones internacionales, es necesario referirse a la obra fundacional de la escuela francesa, creada por Pierre Renouvin y su discípulo Jean-Baptiste Duroselle en la década de 1950, cuyo objetivo no fue otro que modernizar la tradicional historia diplomática desarrollada desde el siglo XIX incorporando al estudio de la política exterior, bajo influencia de la *Escuela de los Annales,* factores explicativos de larga duración (geografía, economía, demografía, etc.). En el desarrollo de esta *histoire des relations internationales* se puso de manifiesto la tensión entre la concepción tradicional de la historia diplomática, y dos tendencias que vinieron a acentuar el interés por el estudio de la «vida material o espiritual de las sociedades», como son la historia estructural, que insiste en el análisis de las relaciones internacionales a partir de las «fuerzas profundas»; y el análisis multifactorial de la toma de decisiones y el interés por la psicología colectiva, que tiene un papel relevante en las relaciones entre los pueblos (imágenes y representaciones).

Otras escuelas nacionales configuran perfiles propios en función de tradiciones, intereses y condicionantes muy diversos. En una rápida caracterización, es preciso destacar el papel de la escuela italiana, en la que se diferenciaron dos corrientes: la historia diplomática clásica, encarnada por Mario Toscano y que apunta a centrar el análisis en las elites, los Estados y la documentación diplomática; y la historia global o total, que plantea la comprensión y reconstrucción de la realidad en sus aspectos más diversos y se halla muy influenciada por las escuelas anglosajonas y centroeuropeas, principalmente por la escuela alemana. Muy influida por la forma en que se construyó el Estado alemán en el siglo XIX y por su papel en la política internacional del XX, la escuela alemana por su parte ha evolucionado desde sus orígenes en Leopold von Ranke y los debates sobre el «primado de la política exterior» y el excepcionalismo alemán *(Sonderweg)* hacia una notable apertura actual a las corrientes internacionales, en especial en la adopción de enfoques globales y transnacionales, en diálogo en especial con ámbitos estadounidenses y británicos, como puede comprobarse en obras colectivas recientes como las coordinadas por Wilfried Loth, Jost Dülffer o Jürgen Osterhammel.

Es necesario referirse también a los historiadores diplomáticos británicos, cuya escuela se desarrolló al alero del paradigma estatocéntrico, otorgándosele un valor importante a la política, la geopolítica y el equili-

brio de poder como pautas en el estudio historiográfico de las relaciones internacionales que va más allá del estrecho marco de los Estados, para desplazarse a una «sociedad internacional» integrada por un heterogéneo grupo de actores que interactúan con el Estado y entre sí. Todo ello sin excluir a quienes desde el paradigma estructuralista, con un enfoque más crítico y antisistema en sus formulaciones y de corte marxista, apuntaron al conocimiento de la naturaleza, evolución y disfuncionalidades de la civilización capitalista, en aras de la promoción de un sistema alternativo de convivencia internacional. Salvo excepciones, no se interesaron demasiado en la teoría de las relaciones internacionales, aunque resultaron influidos por la *English School* o «escuela inglesa» de relaciones internacionales representada por autores como Hedley Bull, cuya aportación más distintiva es el empleo del concepto de «sociedad internacional». Este concepto concibe el sistema internacional como un sistema anárquico de Estados en el que, sin embargo, existen elementos culturales compartidos —normas, identidades, etc.— que socializan la anarquía y que la transforman en una sociedad de Estados o «sociedad internacional». Esto convierte a la «escuela inglesa» en un precedente del enfoque constructivista, como crítica al materialismo implícito en el neorrealismo, que solo se centra en la distribución de poder entre los actores. Todo ello sin profundizar en el amplio, denso y muy potente académicamente ámbito norteamericano, en el que la tradicional dedicación al análisis histórico de la política exterior de Estados Unidos, sin abandonarse por completo, ha sido el sustrato sobre el que se han desarrollado una multiplicidad de aproximaciones, enfoques y debates de gran influencia sobre el desarrollo de la disciplina desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad.

Ha sido en este contexto en el que ha surgido en las últimas décadas un vivo debate sobre el devenir de la historia internacional, desencadenado por las críticas vertidas desde la década de 1980 desde otras subdisciplinas, y por la autocrítica interna hacia la obsolescencia metodológica y temática de esta área, enarbolada por historiadores como Charles S. Maier y Arthur Marwick. Desde entonces, los especialistas en historia internacional han realizado un gran esfuerzo para expandir sus temas de investigación y para refinar sus métodos de análisis, adoptando resueltamente perspectivas y conceptos tomados de otras especialidades históricas y de las ciencias sociales. Se han aproximado a enfoques propios de la historia social en busca de herramientas y conceptos útiles para el estudio de procesos internacionales como las migraciones transfronterizas, las relaciones intersocietarias e interclasistas o las identidades. Han asumido y desarrollado las consecuencias de los sucesivos *giros* que han recorrido la historiografía en su conjunto, desde el giro antropológico en la construcción del conocimiento social, el giro cultural y su foco en las «tramas de significado» que vinculan a actores sociales connotados por identidades

forjadas en el género, la raza, la clase, la religión, etc., el giro lingüístico, el giro espacial, el giro transnacional y tantos otros. La tradicional fijación de la especialidad con el «poder» se ha complejizado con la reconfiguración de este concepto según la distinción ya clásica de Joseph Nye entre un *poder duro* y un *poder blando,* y con las críticas culturalistas y postestructuralistas al propio concepto de poder. Al mismo tiempo, el interés por las mentalidades, las imágenes y las percepciones, y el creciente y heterogéneo elenco de actores internacionales, han llevado a cuestionar los fundamentos de la *modernidad* al hilo de la toma de conciencia posmoderna. El interés actual por la historia de los imperios —como formas de integrar y organizar la diversidad sobre presupuestos muy alejados del Estado-nación—, por el papel de la identidad, de la memoria y por la construcción del *otro,* son buena muestra de ello. De hecho, los historiadores, afirma Robert Frank, han sido constructivistas sin saberlo, desde antes de que el constructivismo fuera una teoría. En la historia de las relaciones internacionales, la problemática de las «fuerzas profundas» les ha llevado a medir el peso de las mentalidades, los estereotipos y los imaginarios sociales que pueden influir en la percepción de la realidad. Desde hace mucho tiempo, los historiadores han comprendido que todo no es necesariamente lógico o racional en la vida internacional, sino que es también muy importante el peso de las subjetividades colectivas: «La 'réalité' tout n'est souvent qu'une réalité perçue, représentée, construite».

Desde esta posición, una parte de los enfoques y escuelas que han postulado una visión de las relaciones internacionales superadoras del estatocentrismo han tendido a focalizar cada vez más su interés o su objeto de estudio en la «escala mundial», la «escala global» o en el nivel de las interacciones y las relaciones transnacionales, como bien advierte Frank. En algunos especialistas como John M. Hobson la superación y crítica al estatocentrismo ha ido de la mano del eurocentrismo —y por extensión el etnocentrismo occidental— dominante en el conocimiento social, un terreno también roturado por Barry Buzan y George Lawson y su consideración crítica de la *modernidad* como proceso global. En esta línea se inscriben también agendas de investigación y reflexión teórica como las de Aníbal Quijano, Boaventura de Sousa Santos o Walter D. Mignolo desde un plano eminentemente culturalista, al abordar la construcción de conocimiento y de narrativas desde los márgenes o periferias, como el pensamiento abismal o el pensamiento fronterizo entre otros. Elementos que conectan con los estudios poscoloniales, configurados desde los años setenta —como señalan Melody Fonseca y Ary Jerrems— como área transversal consagrada a analizar los distintos dispositivos de poder que atravesaron a las prácticas coloniales e imperialistas a través de la subalternización racial, económica y epistemológica del otro. En un panorama historiográfico enriquecido y cuestionado des-

de un policentrismo cultural que tiende a relativizar el discurso etnocéntrico de Occidente, la crítica poscolonial ha aportado una discusión fundamental —siguiendo las huellas de Michel Foucault— acerca de los enunciados, la gubernamentalidad y los regímenes de verdad desarrollados a partir de técnicas de control y dominación del saber y del discurso colonial y racializado.

Algunos de estos desarrollos han derivado en la práctica de una historia global —*global history*— y transnacional en las interacciones, las transferencias y las interdependencias, relacionada con, aunque no equivalente a la *histoire connectée, entangled history* o *Verflechtungsgeschichte*. Una práctica que permite postular a favor de una historia a la vez transnacional y global de las relaciones internacionales. Pero junto a ello no cabe olvidar la vigencia de los marcos regional, nacional y local de análisis histórico de lo internacional, y la pervivencia de temáticas y agendas de investigación clásicas, en torno a cuestiones de guerra y paz, seguridad y defensa, influencia y coacción, cooperación y competencia, integración y atomización de la sociedad internacional, vertebradas por lo general —pero no únicamente— sobre la matriz de la política exterior de los estados. Lejos de declinar bajo los efectos presuntamente *aplanadores* de la globalización (Thomas Friedman), la relevancia de este tipo de cuestiones y ángulos de investigación se evidencia cotidianamente en el mundo actual, lo que tiene su traducción en la considerable inversión de esfuerzos y recursos por parte de historiadores y centros de investigación dedicados a desentrañar su significado y funcionamiento histórico.

La labor de los historiadores de lo internacional, por lo demás, se ha visto beneficiada en las últimas décadas por la enorme expansión de las fuentes disponibles, reforzada por la apertura de archivos de varios países socialistas tras el fin de la Guerra Fría, la tendencia a abrir a la investigación también cada vez más archivos privados, así como archivos de organizaciones internacionales y ONG, empresas y asociaciones muy variados, y por la creciente facilidad de acceso proporcionada por la digitalización y posibilidad de consulta en línea de catálogos, repositorios y documentos a escala global. La propia expansión del concepto de fuente histórica ha multiplicado los materiales disponibles hasta el infinito. Esta situación tan positiva se acompaña, por otra parte, de varios retos de envergadura: la dificultad de dar sentido a una masa tan enorme de datos disponibles; la necesidad de expandir el conocimiento de idiomas para acceder directamente a las fuentes, en un contexto académico que, sin embargo, privilegia la producción y transmisión de conocimiento exclusivamente en inglés; el retroceso en el acceso a las fuentes en algunos países y contextos puntuales; las incertidumbres sobre la conservación y consulta de fuentes digitales; o la brecha creciente entre la cantidad, cali-

dad y accesibilidad de las fuentes procedentes de los países más desarrollados, y la frágil situación de conservación y acceso en los archivos de los países menos desarrollados.

A partir de lo expuesto es evidente que la situación actual se caracteriza por la enorme expansión temática y metodológica y por la convivencia de una gran pluralidad de enfoques, indicador sin duda de vitalidad, pero también de una cierta crisis de identidad[1]. Historiadores como Kenneth Weisbrode han llamado la atención sobre el hecho de que, al acumular una considerable erudición sobre «casi todo lo que cruza una frontera», los historiadores internacionalistas pueden acabar diluyendo las señas de identidad de su disciplina para configurar un campo de estudio disperso, indefinido e interesado por «todas y cada una de las cosas bajo el sol». Como remedio, Weisbrode propuso en 2008 configurar una «nueva historia diplomática» *(new diplomatic history)* sobre una concepción culturalista y ampliada del fenómeno histórico de la diplomacia y sus actores, que incluye todo tipo de traductores y mediadores interculturales —no solo agentes acreditados por los gobiernos—, y que recurre al análisis de redes como herramienta de investigación para hacer aflorar a partir de los sujetos nuevas estructuras, cronologías y tramas transnacionales de interdependencia. Otros autores, como la norteamericana Carole Fink, han recordado en 2017 aspectos definitorios del oficio y la profesión del historiador, como el planteamiento de cuestiones relevantes, el atenerse a reglas de evidencia y demostración, la necesidad de reunir y dar forma a grandes cantidades de datos, la renuencia a dejarse seducir por «el atractivo de la gran teoría», la atención a «la excepción, el accidente y las consecuencias no deseadas» y la disposición a revisar y cuestionar constantemente las interpretaciones fáciles y la información falsa a la luz de nuevas pruebas. En opinión de Fink, tres tareas identifican todavía a quienes practican la historia internacional: «Una es el estudio del *poder* expresado en miríadas de formas, incluyendo el lenguaje y la memoria, las estructuras materiales y la cultura junto con las manifestaciones tradicionales del estado y su territorio, del poder militar y de la riqueza. La segunda es la tarea de distinguir vínculos y disyunciones a lo largo del tiempo —identificando la *continuidad* y el *cambio*— en las ideas y las políticas, en los individuos y los grupos, en es-

[1] Lo que tradicionalmente se ha conocido en España como «Historia de las Relaciones Internacionales» se ha desarrollado de manera independiente en la Europa continental, por una parte, y en los países de habla inglesa por otra, donde subsistió la denominación de «historia diplomática» junto con la categoría de «historia internacional», especialidades que se desarrollaron sin prestar apenas atención a los debates académicos del continente. Conviene, por otra parte, tener presente que hasta fechas muy recientes, en España sobre todo han ejercido influencia las escuelas francesa e italiana de historia de las relaciones internacionales, y han sido menos conocidas las aportaciones del mundo académico anglosajón o alemán.

tructuras y en prácticas culturales, sin perder en ningún momento de vista los textos y sus contextos. Y finalmente, la tarea quizá más exigente de todas es recuperar fielmente el elemento humano, a menudo impredecible, que subyace y define nuestro objeto de estudio: caminar sobre las pisadas de otros en un intento de comprender cómo entendieron su lugar en la historia» (C. Fink, 2017, p. 28).

Es evidente, en definitiva, que la configuración de la sociedad internacional actual y la noción de relaciones internacionales retratan hoy un universo social más amplio y complejo que el que vio nacer a esta disciplina histórica, e incluso que el que configuraron las décadas centrales del siglo XX, identificadas por algunos autores como la «edad dorada» de la historia internacional. Un universo que no se puede ya reducir al haz de «relaciones interestatales», el núcleo de lo que constituían —en opinión de Raymond Aron— tradicionalmente las relaciones internacionales; sino un nuevo marco en el que se desenvuelven a la vez, por una parte, las «relaciones internacionales» en sentido estricto, referidas a las relaciones establecidas entre entidades soberanas e independientes; y las «relaciones transnacionales», que se establecen a través de las fronteras, por parte de individuos, colectivos y organizaciones no explícitamente vinculadas a una entidad política estatal. Se advierten así dos argumentos esenciales en la noción de las relaciones internacionales contemporáneas: la pluralidad de actores, en la que encuentran cabida desde los individuos hasta las organizaciones internacionales y fuerzas transnacionales, además de los propios Estados; y la superación del cliché espacial de las relaciones interestatales, y con ello la noción fragmentaria e infranqueable de las fronteras nacionales, dando cabida a las relaciones transnacionales.

En cualquier caso, la aproximación a las relaciones internacionales desde la óptica, cualquiera que sea, del Estado, continúa siendo dominante en la ciencia de la sociedad internacional, y por supuesto en la historia de las relaciones internacionales. Pero no menos cierto es que la naturaleza de la sociedad internacional actual resulta inasequible en su totalidad desde esa perspectiva tradicional, de modo que el adecuado análisis y comprensión de la misma en su sentido histórico difícilmente será posible sin un paralelo esfuerzo de renovación y adaptación del utillaje intelectual para llevarlo a cabo. Aspectos que subyacen en mayor o menor medida en la concepción de estas páginas a la hora de entrelazar las agendas y las transformaciones del sistema internacional en el curso de los dos últimos siglos.

A la hora de articular los contenidos del presente libro, los autores hemos tomado como hilo conductor fundamental los cambios en el sistema internacional en el curso de los siglos XIX, XX y XXI. A partir de este principio, se combina un enfoque cronológico como eje vertebrador, con aproximaciones temáticas en cada uno de los periodos y coyunturas analizados. Nuestro recorrido se inicia con la configuración de una nueva

forma de entender las relaciones internacionales, forjada bajo el impacto de las revoluciones políticas del tránsito del siglo XVIII al XIX, y consagrada en el sistema de estados europeos formulado en el Congreso de Viena de 1815 (cap. 1). Los siguientes capítulos reconstruyen las distintas fórmulas que en el XIX rigieron el funcionamiento del sistema, desde el equilibrio por cooperación del concierto europeo (cap. 2), a la crisis de este modelo y su transmutación en un equilibrio por la construcción de alianzas (caps. 3 y 4), que derivaría en la formación de bloques finalmente enfrentados en la Primera Guerra Mundial. Inextricablemente vinculado a este proceso se desarrolló el despliegue colonizador e imperialista de las potencias europeas primero, y occidentales u occidentalizadas después, hasta cubrir el conjunto del globo en una malla de relaciones geoeconómicas, geopolíticas y geoculturales de interdependencia, configurando un auténtico sistema mundial. Tras la contienda global de la Gran Guerra (cap. 5), la confrontación de modelos irreconciliables en la organización de la vida internacional, propia del periodo de entreguerras —los órdenes liberal, comunista y fascista—, derivaría en un nuevo enfrentamiento sistémico, la Segunda Guerra Mundial (cap. 6). De sus cenizas surgió el orden mundial de la Guerra Fría, basado en dos subsistemas económicos, políticos y culturales rivales aunque interdependientes según el eje Este-Oeste, y atravesado por profundas mutaciones derivadas de la descolonización y el surgimiento de una nueva agenda internacional sobre el eje Norte-Sur (caps. 7, 8 y 9). Tras el fin de la Guerra Fría, la década de 1990 alumbraría aspiraciones a la configuración de un nuevo orden mundial bajo el influjo de la globalización (cap. 10), profundamente corregidas con el impacto de la gran depresión que se inicia en 2007 y que ha llevado a una reconfiguración del orden multipolar en curso todavía hoy en nuestros días (cap. 11).

Al ser esta una obra colectiva, todos los autores hemos colaborado por igual en la concepción y desarrollo global de la misma, aunque la responsabilidad por la autoría de los capítulos específicos es la siguiente: Introducción, J. L. Neila, A. Moreno y C. Sanz; capítulo 1, C. Sanz; capítulo 2, A. Alija; capítulo 3, A. Alija y J. M. Sáenz Rotko; capítulo 4, J. M. Sáenz Rotko; capítulo 5, J. L. Neila; capítulo 6, J. M. Sáenz Rotko; capítulo 7, A. Moreno y J. L. Neila; capítulo 8, A. Alija; capítulo 9, C. Sanz; y capítulos 10 y 11, A. Moreno.

Bibliografía

Arenal, Celestino del Sanahuja, José Antonio (2015): *Teorías de las Relaciones Internacionales,* Madrid: Tecnos.

Barbé, Esther (2007): *Relaciones internacionales* (3.ª ed.), Madrid: Tecnos.

Baylis, John y Smith, Steve (eds.) (2001): *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations,* Nueva York: Oxford University Press.
Brands, Hal y Suri, Jeremy (eds.) (2015): *The Power of the Past. History and Statecraft,* Nueva York: Brookings Institution Press.
Buzan, Barry y Lawson, George (2015): *The Global Transformation. History, Modernity and the Making of International Relations,* Cambridge. Cambridge University Press.
Conze, Eckart, Lappenküper, Ulrich y Müller, Guido (eds.) (2004): *Geschichte der internationalen Beziehungen. Erneuerung und Erweiterung einer historischen Disziplin,* Köln: Böhlau.
Di Nolfo, Ennio (2008): *Storia delle relazione internazionali. Dal 1918 ai giorni nostri,* Roma: Laterza.
Dülffer, Jost y Loth, Wilfried (eds.) (2012): *Dimensionen internationaler Geschichte,* Múnich: Oldenbourg Verlag.
Duroselle, Jean-Baptiste (1998): *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales,* México: Fondo de Cultura Económica.
Fink, Carole (2017): *Writing 20th Century International History. Explorations and Examples,* Gotinga: Wallstein Verlag.
Formigoni, Guido (2000): *Storia della política internazionale nell'età contemporánea.* Bolonia: Il Mulino.
Frank, Robert (dir.) (2012): *Pour l'histoire des relations internationales,* París: PUF.
Friedländer, Saul, Kapur, Haris y Reszler, André (1981): *L'historien et les relations internationales. Recueil d'études en hommage à Jacques Freymond,* Ginebra, Institute Universitaire des Hautes Études Internationales.
Gordon Lauren, Paul (1979): *Diplomacy. New Approaches in History, Theory and Policy,* Nueva York: The Free Press.
Haider-Wilson, Barbara, Godsey, William y Mueller, Wolfgang (eds.) (2017): *Internationale Geschichte in Theorie und Praxis / International History in Theory and Practice,* Wien: Österreichischer Akademie der Wissenschaften.
Halliday, Fred (2002): *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación,* Madrid: Los libros de la Catarata.
Hobson, John, M. (2012): *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory, 1760-2010,* Nueva York: Cambridge University Press.
Knutsen, Torbjørn, L. (1997): *A History of Internarional Relations Theory,* Manchester: Manchester University Press.
Loth, Wilfried y Osterhammel, Jürgen (2000): *Internationale Geschichte. Themen – Ergebnisse – Aussichten.* Múnich: De Gruyter.
Mougel, Fraçois-Charles (2013): *Histoire des relations internationales,* París: Ellipses.
Miller, John Donald Bruce y Vincent, R. J. (1990): *Order and Violence. Hedley Bull and International Relations,* Oxford: Clarendon Press.
Pereira, Juan Carlos (coord.) (2001): «Historia de las relaciones internacionales», monográfico, *Ayer,* n.º 42.
Raphael, Lutz (2012): *La ciencia histórica en la era de los extremos,* Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC).

Renouvin, Pierre (1982): *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX),* Madrid: Akal.

Renouvin, Pierre y Duroselle, Jean-Baptiste (2000): *Introducción a la historia de las relaciones internacionales,* México: FCE.

Sodupe, Kepa (2003): *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI,* Universidad del País Vasco.

Trachtenberg, Marc (2006): *The Craft of International History. Theory and method,* Princeton: University Press.

Vigezzi, Brunello (1990): «La vita internazionales tra storia e teoria» («International Relations between History and Theory»), en *Relazioni Internazionali,* marzo, pp. 24-35.

VV. AA. (1990): *Meeting of Stuttgart. Problems and Discussion on the Theory of International Relations,* Cahiers n.º 1, Madrid. Commission of History of International Relations.

1. Las relaciones internacionales bajo el impacto de las revoluciones (1776-1815)

En el tránsito del siglo XVIII al XIX las relaciones internacionales se transformaron en aspectos fundamentales, dando lugar al primer sistema internacional contemporáneo. La revolución y la guerra fueron los desencadenantes más importantes de esta transformación, que afectó a las ideas y principios en que se basaban las relaciones internacionales, a la práctica de la política exterior de los Estados y a las relaciones entre las potencias. Para valorar adecuadamente los elementos de continuidad y cambio que trajo el ciclo revolucionario y bélico del periodo 1776-1815, debemos arrancar del funcionamiento del sistema internacional moderno en el siglo XVIII y examinar cómo impactaron sobre el mismo las revoluciones americana y francesa. A continuación, valoraremos el desafío que supuso para el sistema internacional la ambición hegemónica del Imperio Francés bajo Napoleón I y cómo las potencias europeas, al coaligarse contra la hegemonía francesa, forjaron un equilibrio internacional basado —como ha señalado el historiador Paul Schroeder— en la colaboración y el concierto de sus objetivos en favor del interés común, conformando así el sistema internacional contemporáneo que se forjó en el Congreso de Viena en 1815.

1. El sistema internacional en vísperas de la era de las revoluciones

A lo largo de la Edad Moderna los Estados europeos desarrollaron relaciones regulares de conflicto y cooperación entre ellos. Estas relaciones

se fueron forjando en el transcurso de una larga secuencia de guerras y negociaciones diplomáticas, así como de intercambios comerciales y culturales. A través de estas interacciones, los Estados se vincularon unos a otros en un sistema internacional centrado en el continente europeo pero proyectado sobre el resto del mundo mediante la exploración y colonización de amplias zonas de las Américas, así como de Asia, África y el resto del globo.

1.1 Europa y el mundo

Al finalizar el siglo XVIII no era evidente que Europa acabaría convirtiéndose en la región dominante en la política internacional, como ocurrió a lo largo del siglo XIX. De hecho, hacia 1800 la mayor concentración de población y de poder económico a nivel mundial se encontraba en Asia, hogar de 600 millones de personas, súbditos de viejos imperios como los de China, Japón, la India mogol y Persia, y de reinos como los de Birmania, Afganistán o Siam. El conjunto de Europa sumaba cerca de 180 millones de habitantes; África, alrededor de 80 millones; las Américas, 20 millones, y Oceanía, 2 millones. Desde el punto de vista de la riqueza se ha estimado que hacia 1790 China concentraba el 35% del producto interior bruto (PIB) mundial y la India el 16%, mientras que en Europa se concentraba el 27%. En cuanto a capacidad técnica, militar y organizativa, durante casi toda la Edad Moderna los estados de Europa no se hallaban en una posición de abrumadora superioridad respecto al Imperio Otomano, el Imperio Mogol de India, la China de la dinastía Qing o el Japón Tokugawa.

Los historiadores han debatido profusamente sobre los factores que permitieron el ascenso del poder de Europa en el siglo XVIII y sobre todo en el XIX, dejando atrás, primero, y dominando, después, al resto de continentes. Casi todos señalan como determinantes diferentes combinaciones de desarrollos tecnológicos, económicos, militares, políticos y culturales relacionados entre sí y que incluían la creación de la ciencia moderna, las innovaciones militares, las ideas de la Ilustración, la revolución industrial y la consolidación de los eficaces Estados modernos. Estos desarrollos alumbraron lo que historiadores como Samuel Huntington o Kenneth Pomeranz denominan «la gran divergencia», es decir, el despegue europeo que permitiría a los Estados del viejo continente dominar los destinos del mundo durante buena parte de la Edad Contemporánea.

La preponderancia europea no fue fruto de la coordinación de esfuerzos entre países, sino, por el contrario, del carácter competitivo de las relaciones internacionales. Surgió como resultado de la rivalidad comercial,

política y militar, más o menos permanente, entre los estados; también de la guerra, así como de la rapiña y dominación sobre pueblos y sociedades extraeuropeos. El impulso inicial del despliegue y la extraversión europea hundía sus raíces en la Era de los Descubrimientos (siglos XV-XVI), prolongada en sucesivas oleadas de exploraciones y expediciones comerciales y militares que canalizaron la tendencia a la extroversión de las sociedades modernas europeas. A finales del siglo XVIII las principales potencias europeas controlaban así una serie de espacios coloniales, conectados por las grandes rutas oceánicas en redes globales de intercambio, lo que dio lugar a una primera ola de globalización basada en conexiones e intercambios de mercancías, personas e ideas a escala mundial, dirigidas desde el Viejo Continente.

El mundo extraeuropeo controlado desde Europa se componía de diversas categorías de territorios, que siguiendo a François-Charles Mougel, podemos encuadrar en cuatro. En primer lugar se contaban las colonias pobladas por los europeos, lo que incluía las Américas y el Caribe en su casi totalidad, las Filipinas, y algunos enclaves comerciales en Asia (Bombay, Goa, Pondichéry) y Oceanía, a las que podría añadirse el inmenso territorio de Siberia sobre el que Rusia fue extendiendo su control efectivo a lo largo de décadas. En segundo lugar se contaban los enclaves sin población europea significativa pero con una importante presencia comercial, como Malaca, Macao o diversos establecimientos en el golfo de Guinea y las costas de África meridional. En tercer lugar, los espacios controlados de la India y los principados y estados tribales del África subsahariana. En cuarto lugar, los espacios bajo influencia europea, incluidos los Imperios Persa y Otomano, diversos reinos de Asia y el sultanato de Marruecos.

1.2 Los principios constitutivos del sistema internacional

Si nos centramos en Europa, la mayoría de especialistas coinciden en situar en la Paz de Westfalia de 1648, firmada tras finalizar la Guerra de los Treinta Años, como el momento en que nace el primer sistema internacional, el sistema westfaliano de Estados, cuyos principios se mantuvieron vigentes, según algunos autores, hasta las revoluciones y guerras del tránsito del siglo XVIII al XIX, y, según otros, hasta la Primera Guerra Mundial o más allá.

Se pueden sintetizar las bases del sistema westfaliano en cuatro principios. En primer lugar, el principio de la soberanía e integridad territorial de los Estados. Este principio implicaba que los Estados, con sus atributos esenciales (territorio, población, gobierno y soberanía) eran los actores por excelencia de las relaciones internacionales y tenían el monopolio